

MÉTODO MUTUO: al compás del reloj y la campanilla

“[...] se ignoraba que había ya en el mundo una manera de enseñar tan sencilla, tan breve y tan barata que no dejaba pretexto a los más miserables para no prestarse al medio más fácil de la ilustración general [...] Plan de enseñanza para las escuelas de primeras letras.” (Imprenta de los Expósitos, Buenos Aires, 1823).

El método consistía en el uso de alumnos avanzados llamados monitores que enseñaban y vigilaban el aprendizaje de sus compañeros. Sólo ellos se comunicaban con el maestro quien les transmitía los conocimientos y las normas para la actividad escolar. Cada monitor podía tener a su cargo hasta 10 alumnos calculándose que un solo maestro podía llegar a ocuparse de hasta 500 o 1000 alumnos.

La propuesta didáctica estaba impregnada de utilitarismo, ya que era la actividad del alumno la que, en busca de recompensa y de eludir castigos, garantizaba el orden en el aula. La búsqueda de gratificaciones y la posibilidad de llegar a ser monitor eran los premios principales.

Este método se presentó para las sociedades recientemente independizadas como el medio para cumplir las proclamas revolucionarias: la utopía de la **"Ilustración General"**. Las deterioradas finanzas post- revolucionarias y la escasez de maestros podrían ser afrontados con el nuevo método. Por sus características técnicas y pedagógicas el método era barato y permitiría alcanzar el ideal de la educación básica y universal formando al ciudadano, especialmente a los niños pobres. Para evitar dar a cada niño un libro se utilizaban planchas de papel con letras y palabras, suspendidas en la pared y los alumnos colocados en semicírculo bajo la dirección de un monitor, repetían la lección. Como las plumas, la tinta y el papel eran caros se los sustituía por una pizarra. Desde ese momento la enseñanza de la lectura se encontró ligada a la escritura, dos prácticas que, por lo general, se daban aisladas hasta entonces.

El lancasterianismo se expandió por América del Sur a través de Diego Thomson, filántropo y vendedor de Biblias, representante de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y de la Sociedad Lancasteriana de Londres.

Thomson llegó a Buenos Aires en 1818 y un año después el Cabildo aprobó el establecimiento de una escuela, la preparación de preceptores en este método y el sueldo de 1000 pesos a Thomson.

Para 1821, se adoptó el modelo napoleónico a instancias de Rivadavia, en el que la Universidad centralizó todos los niveles educativos. Ocho escuelas funcionaban entonces con el sistema lancasteriano supervisadas por el Departamento de Primeras Letras.

El interés de los políticos se centraba en difundir el método por medio de especialistas más que por adictos al gobierno o a la religión hegemónica. Es así que, en 1826, entre los requisitos para ser maestro sólo se hablaba de moralidad y suficiencia, probablemente para no entorpecer el funcionamiento de escuelas de protestantes. El método se aplicó también en otras ciudades como Córdoba, Corrientes, Santa Fe y Mendoza.

El Estado financió y obligó a educarse a los varones. La naciente policía fue la que observó que se cumpliera la obligatoriedad escolar y llevó la contabilidad de las asistencias de alumnos y maestros y el registro de ingresos y egresos a las escuelas. La tarea de educar a las niñas con el método lancasteriano fue encomendada a la Sociedad de Beneficencia. Ellas aprendían lectura, escritura, cálculo y costura.

En 1828 se perdió el énfasis en el método lancasteriano aunque su uso continuó según el libre criterio de los docentes.

¿Por qué no triunfó?

- Los maestros se oponían porque incrementaba sus tareas.
- La disciplina pretendida no se concretaba por que cada alumno variaba su posición en la pirámide jerárquica constantemente, y el lugar del saber no quedaba centrado en el maestro.
- Falta de recursos económicos.
- La escuela no retenía a los niños el tiempo suficiente para disciplinarlos ya que el aprendizaje era rápido.

¿Qué herencia dejó?

- Registro administrativo de las tareas escolares
- Profesionalización de la actividad docente y formación de un grupo de especialistas
- Premios y castigos simbólicos.
- Evaluación numérica de los aprendizajes.